

Matilde Souto Mantecón

“Los intereses encontrados en Cantón. La venta de pieles de nutrias californianas en el primer asiento real (1784-1790)”

p. 191-210

*Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*

María del Pilar Martínez López-Cano, Guadalupe Pinzón Ríos y Javier Sanchiz Ruiz (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

416 p.

Mapas y cuadros

ISBN 978-607-30-8006-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/798/homenaje-yuste.html>

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## LOS INTERESES ENCONTRADOS EN CANTÓN LA VENTA DE PIELES DE NUTRIAS CALIFORNIANAS EN EL PRIMER ASIENTO REAL (1784-1790)

MATILDE SOUTO MANTECÓN

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Gracias a los estudios realizados por Carmen Yuste, conocimos la enorme importancia que la Nueva España tuvo en el comercio imperial español a través del Pacífico<sup>1</sup> y ello nos ha permitido establecer el papel que este virreinato desempeñó en el proceso de la globalización, uno de los temas predilectos hoy en día. Esto ha propiciado que se hayan multiplicado los estudios sobre los intercambios a través del Pacífico, tendencia en la que se inscribe este trabajo, en el que me propongo tratar un asunto todavía poco conocido: el comercio español de pieles de nutrias marinas obtenidas en la costa de California y vendidas en Cantón. En China había una demanda alta de estas pieles porque eran utilizadas para adornar las túnicas que vestían los funcionarios de la corte Qing. Las más cotizadas, por su tamaño, su color y su textura, eran las de las nutrias que nadaban en las costas de los mares asiáticos, pero conforme éstas se fueron agotando, los cazadores y los traficantes de estas pieles las buscaron en las costas americanas. Primero lo hicieron en las islas aleutianas y Alaska, después, más al sur, hasta llegar a California. Los primeros en llegar a América en busca de las nutrias fueron los rusos, que vendían sus pieles en Kiakhta, en el norte de China, en la frontera con Rusia. Después, los ingleses, durante sus navegaciones por el Pacífico norte cuando trataban de descubrir el estrecho de Anián, obtuvieron pieles de nutria en la costa americana

<sup>1</sup> Sus obras, desde *El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785* publicada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1984, hasta *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila 1710-1815*, publicada en 2007 por el Instituto de Investigaciones Históricas, por mencionar sólo dos de ellas, sentaron las bases para que el Pacífico tuviera la centralidad historiográfica que hoy en día tiene.



y las llevaron a Cantón, donde las vendieron a muy buen precio. El éxito de la venta lograda por los ingleses se difundió y, muy pronto, otros cazadores y mercaderes probaron suerte, entre ellos los españoles, que contaban con la ventaja de que, dentro de las fronteras de su imperio, en la Nueva España, había un territorio poblado por nutrias: las costas de California. Pero contar con el recurso en abundancia no fue suficiente y su explotación comercial por parte de los españoles nunca prosperó. Hicieron varios intentos, pero los españoles no consiguieron montar una empresa peletera exitosa. Parte de esta historia, que es, sencillamente, la historia de un fracaso, es lo que se presenta en este capítulo. En concreto, expondré la suerte de la primera empresa peletera que montó Vicente Basadre como un estanco real, y trato de destacar las causas por las que no prosperó, en particular la que se puede denominar como el “fuego amigo”, esto es, la competencia que entre sí se hicieron los propios españoles para desarrollar este nuevo giro comercial.

### *Estado de la cuestión*

Tal vez porque no hubo una empresa peletera española que alcanzara un gran éxito económico, el tema no ha sido estudiado a profundidad, aunque desde luego sí existen algunos estudios. El comercio español de pieles de nutrias californianas comenzó a ser estudiado por Adele Ogden en la década de 1930. Primero publicó un artículo titulado “The Californias in Spain’s Pacific Otter Trade, 1775-1795” en *The Pacific Historical Review*,<sup>2</sup> y, después, su libro *The California Sea Otter Trade, 1784-1848*, editado por la Universidad de California en Berkeley, en 1941. El siguiente estudio importante que incluyó el comercio de las nutrias marinas como un episodio destacado de la presencia española en la costa del Noroeste americano fue el de Warren L. Cook, *Flood Tide of Empire. Spain and the Pacific North West, 1543-1819*, publicado en 1973 por la Universidad de Yale.<sup>3</sup> Ambos autores, Ogden y Cook, estudiaron el asunto naturalmente desde su perspectiva como historiadores de Estados Unidos. Con un enfoque diferente —pensándolo desde el imperio español— el asunto fue retomado por el historiador español Salvador Berna-

<sup>2</sup> Adele Ogden, “The Californias in Spain’s Pacific Otter Trade, 1775-1795”, *Pacific Historical Review*, The University of California Press, Oakland, v. 1, n. 4, 1932, p. 444-469.

<sup>3</sup> Warren L. Cook, *Flood tide of Empire: Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1973.

béu en varias de sus obras,<sup>4</sup> pero lo trató con más atención en su capítulo “Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII. El oro suave”, publicado en el libro *El extremo Oriente ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión* editado en Madrid, en 1989.<sup>5</sup> Nueve años después, la historiadora mexicana Virginia González Claverán trató el tema en “Cuitas y esperanzas: los linderos noroccidentales del Imperio (1774-1795)” como uno de los motivos por los que se enfrentaron españoles e ingleses en la carrera por colonizar el noroeste americano.<sup>6</sup> De manera mucho más reciente, ha sido trabajado por otro historiador español, Ander Permanyer Ugartemendia, a través de la factoría de la Compañía de Filipinas en Cantón, en un artículo publicado en 2012 en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*.<sup>7</sup> La historiadora estadounidense, Marie Christine Duggan, trató el asunto en una ponencia titulada “Bourbon Imperialism: Fiscal Transfers and Contraband Trade in Alta California, 1769 to 1809”, publicada en 2015,<sup>8</sup> y dos historiadores mexicanos, Francisco Altable y Dení Trejo Barajas, han comenzado a enfocar el tema desde la perspectiva de la Nueva España, pensando desde México. Altable dedica algunas páginas a los proyectos peleteros californianos en su extenso libro *Vientos nuevos*,<sup>9</sup> dedicado

<sup>4</sup> Por ejemplo, Salvador Bernabéu, *El Pacífico ilustrado. Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, Mutualidad de Seguros de la Agrupación de Fincas Rústicas de España (Mapfre), 1992.

<sup>5</sup> Salvador Bernabéu, “Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII. El oro suave”, en *El extremo Oriente ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*, edición de Francisco de Solano, Florentino Rodao y Luis E. Togores, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1989, p. 471-484.

<sup>6</sup> Virginia González Claverán, “Cuitas y esperanzas: los linderos noroccidentales del Imperio (1774-1795)”, en *Historia y nación II. Política y diplomacia en el siglo XIX mexicano*, coordinación de Luis Jáuregui y José Antonio Serrano, México, El Colegio de México, 1998, p. 295-321.

<sup>7</sup> Ander Permanyer Ugartemendia, “Españoles en Cantón: los Diarios de Manuel de Agote, primer factor de la Real Compañía de Filipinas en China (1787-1796)”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, n. 7, 2012, p. 23-546.

<sup>8</sup> Marie Christine Duggan, “Bourbon Imperialism: Fiscal Transfers and Contraband Trade in Alta California, 1769 to 1809”, en *Terceras jornadas de historia económica. Memorias*, coordinación de Sandra Kuntz Ficker, México, Asociación Mexicana de Historia Económica/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015, t. I, p. 272-296.

<sup>9</sup> Francisco Altable, *Vientos nuevos. Idea, aplicación y resultados del proyecto borbónico para la organización del gobierno y el desarrollo de la población y economía de las Californias, 1767-1825*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2013, p. 447-453.

al estudio de los proyectos borbónicos para desarrollar las Californias y publicado en 2013, y Dení Trejo conceptualiza el tema como parte de la competencia entre los grandes imperios, como queda claramente indicado en el título de su trabajo: “El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial”, que forma parte del libro coordinado por Carmen Yuste y Guadalupe Pinzón, *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas, en 2016.<sup>10</sup>

Como puede verse, no son muchos los trabajos dedicados al comercio de la peletería española o, por mejor decir, novohispana, realizado por el océano Pacífico, a diferencia de lo que ocurre con las empresas peleteras rusas, inglesas y bostonianas, sobre las que existen muchísimos estudios,<sup>11</sup> pues no en balde para ellos el comercio de pieles fue, si no la principal, desde luego sí una de las actividades fundamentales sobre las que se erigieron sus economías.<sup>12</sup> En particular los rusos y los bostonianos lograron montar circuitos mundiales de comercio basados en pieles de nutrias marinas que les generaron ganancias formidables. El caso español fue completamente distinto, pues todos los intentos que se emprendieron para establecer empresas peleteras bajo el auspicio del gobierno sencillamente fracasaron, desde el primero, ideado por Vicente Basadre, hasta el último, trazado por Alejandro Malaspina.<sup>13</sup> Sobre lo que ocurrió después, cuando el comercio de las pieles dejó de

<sup>10</sup> Dení Trejo Barajas, “El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial”, en *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*, coordinación de Carmen Yuste y Guadalupe Pinzón, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p. 363-381.

<sup>11</sup> Dentro de la amplia bibliografía sobre la peletería de los imperios del norte, vale la pena citar aquí a dos autores que han escrito específicamente sobre el caso de las nutrias marinas desde América y que sí consideraron los proyectos españoles. El primero James R. Gibson, *Otter Skins, Boston Ships, and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 1992, quien fue uno de los precursores en este campo de estudio. El segundo, Richard Ravalli, *Sea Otters. A History*, Lincoln/Londres, University of Nebraska Press, 2018, que se distingue porque enfoca el tema desde la perspectiva asiática.

<sup>12</sup> Intentar siquiera ofrecer una bibliografía básica para mostrar lo que significó la peletería para estos imperios sería una tarea tan titánica como inútil en este texto, similar a pretender ofrecer en unos cuantos renglones la bibliografía sobre la minería de plata americana del imperio español.

<sup>13</sup> Salvador Bernabéu ha tratado sintéticamente varios de los proyectos españoles en el primero de sus textos dedicado al asunto ya citado: “Sobre intercambios comerciales...”, y en su libro *El Pacífico...*, 1992.

pensarse como un monopolio estatal y se abrió a la libre competencia, sabemos todavía muy poco, pero tampoco debió ser un gran negocio ni debió haber muchos casos de éxito por parte de los mexicanos, pues fue un comercio absolutamente dominado por los estadounidenses, al grado de que lograron, incluso, apropiarse del territorio de California en 1848 e incorporarlo como un estado más a la república de los Estados Unidos de América.

### *Las empresas peleteras españolas*

Los españoles y los novohispanos nunca alcanzaron realmente un volumen muy importante de venta de pieles y muchos de los proyectos peleteros ideados ni siquiera fueron efectivamente puestos en práctica y quedaron sólo plasmados en el papel. Las causas por las que fracasaron fueron varias. Por principio de cuentas, las nutrias de California pertenecían a la especie *Enhydra lutris nereis*, que eran las más pequeñas de las nutrias marinas del Pacífico septentrional y tenían un pelaje de color café rojizo, mientras que las especies que vivían mucho más al norte, en Nutka o las Aleutianas, eran más grandes y de color negro, razones por lo que los chinos las preferían. Además, los indios de California no fueron tan hábiles cazadores como los aleutas, sin duda los más diestros de todo el mundo, sencillamente porque para ellos, por la naturaleza de las islas Aleutianas, la cacería de los mamíferos marinos había sido el principal y casi único sustento desde la prehistoria, y los rusos fueron los que se aprovecharon de la destreza de los aleutas para cazar a las nutrias. Los obligaron a trabajar para ellos bajo un régimen similar a los repartimientos de trabajo que los españoles impusieron en Nueva España.<sup>14</sup> La menor destreza de los cazadores en California se debió a que la naturaleza allí era mucho más benévola y se disponía de una variedad de recursos vegetales y animales mucho más abundante. Pero, además, hubo otras razones por las que los empresarios españoles fracasaron en sus intentos de echar a andar la peletería californiana,<sup>15</sup> como el “fuego amigo”, esto es, la competencia que se desató entre los propios españoles

<sup>14</sup> James R. Gibson, “European Dependence Upon American Natives: The Case of Russian America”, *Ethnohistory*, Duke University Press, Durham, v. 25, n. 4, 1978, p. 359-385.

<sup>15</sup> Francisco Altable en su libro *Vientos nuevos...*, p. 472-476, destaca que otro de los factores por los que las empresas peleteras españolas fracasaron fue porque nunca consiguieron preservarlas ni curtirlas apropiadamente, por lo que muy rápidamente se echaban a perder.

para controlar el comercio de las pieles de nutria en el Pacífico, tanto en las costas americanas como en las asiáticas.

Precisamente, Dení Trejo se ha ocupado en varios de sus trabajos de ese “fuego amigo” al poner de relieve la ambigüedad en que vivieron los pobladores de las Californias entre la lealtad a la Corona española y las oportunidades de negocios que les ofrecía el Pacífico con la llegada constante de los comerciantes rusos, ingleses y estadounidenses.<sup>16</sup> En este trabajo me interesa retomar esta idea pero tratar el asunto en la otra orilla del Pacífico, en Manila y Cantón, donde también la competencia entre los propios españoles —ese que hemos llamado “fuego amigo”— entorpeció y, al cabo, contribuyó de manera importante a poner fin a la primera empresa peletera californiana.

*El proyecto de Vicente Basadre para establecer  
el estanco real de pieles de nutrias californianas*

La primera empresa peletera novohispana fue la que ideó Vicente Basadre a partir de que en 1782 se publicó en Acapulco un bando que también se dio a conocer en Filipinas exhortando a los comerciantes a traer mercurio a Nueva España. Se propuso que podría traerse azogue asiático al virreinato y como incentivo se concedió a los negociantes de Filipinas, si lo traían por su cuenta y riesgo, eximirles del pago de derechos de embarque en Manila y de desembarque en Acapulco. Además, se les otorgó la libertad de venderlo en Nueva España y se les garantizó incluso que, si los mineros mexicanos no lo compraban, la Real Caja lo compraría con un pago de 40 pesos el quintal, si se lo entregaban directamente. Basadre estaba comerciando en Filipinas cuando llegaron a la isla estas noticias, así que su primera reacción fue ir a Batavia a conseguir el mercurio. Contactó a la Compañía Holandesa, pero le ofrecían el metal a un precio altísimo, a no menos de 80 pesos el pico (137 y media libras castellanas), así que decidió probar otra alternativa: ir directamente a China y conseguirlo por permuta a cambio de pieles de nutrias marinas, una mercancía muy apreciada por los chinos pero que no tenía ninguna demanda en Nueva España y que,

<sup>16</sup> Trejo, “El océano...”, p. 361-381, y Dení Trejo Barajas, “El puerto de San Blas, el contrabando y el inicio de la internacionalización del comercio en el Pacífico noroeste”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, n. 44, julio-diciembre 2006, p. 11-36.

sin embargo, se podía encontrar abundantemente dentro de sus fronteras, en California.<sup>17</sup>

Basadre redactó y firmó su proyecto, con la propuesta de cambiar pieles de nutria por mercurio, el 24 de septiembre de 1784 y lo envió a José de Gálvez, marqués de Sonora.<sup>18</sup> Según él, los españoles se enteraron de las posibilidades que podía tener este comercio en 1779, cuando se enviaron embarcaciones de San Blas a Filipinas durante la guerra contra Inglaterra. Parte de las tripulaciones de esos barcos desertó y tuvo que ser reemplazada en las islas asiáticas por marinos mestizos y sangleyes que aceptaron incorporarse como tripulantes de las naves de San Blas atraídos por la peletería americana que sabían que era un buen negocio. El ansia con la que estos marinos buscaron las pieles de nutria hizo que los indios de las misiones de California se enteraran de su valor. Tal era la codicia por estas pieles que su valor aumentó de tres y medio a cuatro pesos, cada una. Según Basadre, todo esto se lo contaron los pilotos de las naves de San Blas, quienes, además, le confirmaron que el valor de las pieles de nutria se había disparado, pues diez años antes el precio más alto que habían alcanzado había sido de cuatro reales. Los mismos pilotos le informaron que, en diciembre de 1783, la fragata *Princesa* había llevado entre setecientas y ochocientas pieles a Manila. Según Basadre, era tal el aprecio que los chinos tenían por ellas que pensaba que podían llegar a dar un pico de azogue por cada una.

Basadre propuso que la Real Hacienda se encargara de este comercio y que lo convirtiera en un estanco real. El soberano debía ordenar a los misioneros de San José, San Francisco, San Diego y Monterrey, o a quien considerara más a propósito, que se encargaran del acopio de las pieles de un año a otro, estimulando a los indios para que recolectaran el mayor número posible, pagándoles un precio proporcionado y justo, si bien Basadre señaló que sería “más barato y cómodo” que las pieles se permutaran por géneros de uso o por tabaco que “es de regalo entre ellos”.<sup>19</sup> El traslado de las pieles lo podrían hacer en las naves que se encargaban de abastecer regularmente a los presidios de las Californias y que salían de

<sup>17</sup> Vicente Basadre y Vega a José de Gálvez, México, 26 de septiembre de 1784, Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), *Reales Cédulas Originales*, v. 131, exp. 74, f. 149-156; Fabián de Fonseca y Carlos de Urrutía, *Historia general de la Real Hacienda*, t. I, México, Vicente García Torres, 1845-1853, p. 372-373.

<sup>18</sup> Vicente Basadre y Vega a José de Gálvez, México, 26 de septiembre de 1784, AGN, *Reales Cédulas Originales*, v. 131, exp. 74, f. 149-156.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

San Blas en los meses de febrero y marzo. Regresaban vacías, así que sin costo alguno podrían traer las pieles que hubieran recogido los misioneros. Después, una de las mismas embarcaciones podía acarrear las pieles de San Blas a Acapulco, para que allí la nao de Manila las condujera a ese puerto filipino. Según Basadre esto no representaría ningún problema porque, como el galeón cargaba fundamentalmente pesos (*sic*), su buque iba prácticamente vacío, así que el único gasto que el rey tendría que erogar era la prolongación del viaje de una nave de San Blas a Acapulco. Si este sistema no era conveniente, Basadre propuso que se podrían construir navíos en Filipinas, donde había maderas excelentes, además de hierro, con la ventaja de que allí los jornales eran más baratos.

En su proyecto, Basadre proponía que se averiguara cuántas pieles de nutria se podrían acopiar al año en California. Incluso, señaló que sería conveniente que con esta información se fijara un número determinado y que se procurara que su abundancia no hiciera decaer la estimación que tenían por ellas. Esta información debía transmitirse al capitán general de Filipinas para que lo tratara con los sangleyes establecidos en esas islas o, bien, que se comisionara a alguna persona para que, con carácter de embajador, fuera a la corte de China para solicitar el permiso de extracción del azogue y negociara con los mandarines su permuta por las pieles o su compra a un precio favorable. Según Basadre, los sangleyes viajeros se ofrecerían a llevar anualmente a Manila el número de quintales de azogue que se les pidiera, pero se debían ajustar las condiciones con el imperio chino para que no hubiera problemas. En su proyecto, Basadre llegó a proponer que “para que S.M. no tenga grandes costos en esta negociación, la fragata de guerra que anualmente sale de Cádiz, y por el Cabo de Buena Esperanza se dirige a Filipinas, puede volver a Cádiz cargada de azogues, respecto a que en Manila no hay carga para ella.”<sup>20</sup>

El 2 de junio de 1785, Gálvez envió el plan de Basadre al virrey de la Nueva España, que por entonces lo era su hermano Matías, el conde de Gálvez, con el encargo de que su utilidad y pertinencia fueran evaluadas por Fernando José Mangino, que ocupaba el cargo de superintendente subdelegado y administrador general del ramo y minas de azogue, y por Ramón Posada, fiscal de Real Hacienda, además de recomendar que otros funcionarios que el virrey considerara conveniente también analizaran la propuesta. En consecuencia, el virrey conde de Gálvez envió el proyecto de Basadre

<sup>20</sup> *Ibidem.*

al Real Tribunal de Minería, dirigido entonces por Joaquín Velázquez de León. El fiscal Posada contestó el 26 de octubre siguiente; Mangino, el 13 de diciembre, y el Tribunal de Minería, el 5 de enero de 1786. Todos coincidieron que era un proyecto interesante y que se debía apoyar. Recomendaron que Basadre mismo debía pasar a Manila “y tratar este grave asunto con aquel Sr. Gobernador”, pero que antes debía encargarse de hacer acopio de las pieles de nutria en California para que sirvieran de “cebo” para la empresa que se iba a emprender. Recomendaron, asimismo, que se hiciera “juicio numérico de pieles que anualmente se había de llevar; de su costo y valor intrínseco y el imaginado que en aquellas partes tenga por su rareza, por su utilidad o por capricho, también de los defectos que les pongan para que se enmienden, tamaño y calidad que se prefieran, porque el buen éxito de la idea pende todo de este buen principio”.<sup>21</sup>

Posada, Mangino y Velázquez de León fueron de la opinión de que Basadre mismo se debía ocupar del nuevo giro por su aplicación y “porque se halla en sus mejores años”. Debía partir hacia California en marzo de ese año de 1786, auxiliado por la Real Hacienda y recomendado con los capitanes de los presidios y los padres de las misiones. Una vez que hubiera hecho el acopio de las pieles de nutria, Basadre debía regresar a la capital del virreinato y dejar al gobernador de Monterrey encargado de que, cuando pasara por ese puerto la nao procedente de Manila —lo que debía ocurrir al final del año—, cargara en ella las pieles que hubiera logrado juntar y las enviara a Acapulco. Posada, Mangino y Velázquez de León recomendaron también que de cada especie que se hubiera cazado, se reservaran dos o más ejemplares para remitirlos al rey y que el resto fuera embarcado por Basadre en la nao del año siguiente.<sup>22</sup>

Todas las recomendaciones fueron aceptadas y se emitió un decreto el 22 de enero de 1786, mediante el cual se le dio a conocer a Basadre que su proyecto había sido aprobado y que él había sido nombrado para echarlo a andar. Inmediatamente después, al día siguiente, el 23 de enero, Basadre aceptó la comisión. El 21 de febrero se le asignó un sueldo de cuatro mil pesos anuales y se le dio testimonio íntegro del expediente para que a la brevedad comenzara las operaciones en California.<sup>23</sup> El virrey conde de Gálvez escribió

<sup>21</sup> Ramón Posada, fiscal de Real Hacienda, México, 19 de enero de 1786, AGN, *Instituciones Coloniales*, General de Parte, v. 67.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Conde de Gálvez, México, 15 de marzo de 1786, AGN, *Instituciones Coloniales*, General de Parte, v. 67. Real Orden sobre el “Establecimiento y giro del nuevo ramo de comercio

cartas para presentar y recomendar a Basadre al gobernador de California, Pedro Fages, al presidente de las misiones franciscanas, Fermín Francisco Lasuén, y al comisario del departamento de San Blas, Francisco Trillo Bermúdez, para que colaboraran con él y lo auxiliaran para poner en marcha su plan.<sup>24</sup>

Basadre llegó a la bahía de Monterrey en agosto de 1786 y, para el mes de diciembre, informó que se habían logrado recolectar 1 060 pieles de nutria, de las cuales se enviaron seis a José de Gálvez. Las pieles fueron llevadas, primero, a la ciudad de México para curtirlas, lo cual se hizo en la casa de la Higuera, propiedad de Melchor de Gray, en el barrio de San Pablo.<sup>25</sup> Una vez tratadas, el primer lote de 1 054 pieles de nutria fue trasladado a Acapulco para embarcarlo en la nao *San Andrés* rumbo a Manila, en marzo de 1787.<sup>26</sup> Justamente, el 12 de ese mes y año se le extendió el nombramiento oficial como comisionado en nombre del rey y se le dio la licencia para pasar a China y llegar hasta la corte imperial en Pequín:

comisionado para el establecimiento y giro de este nuevo ramo de comercio, inhibiendo a mis vasallos de Europa, América y Filipinas

de pieles de nutrias y lobos marinos y cambio de ellas en Asia por Azogue, conferido a D. Vicente Vasadre y Vega con 4 mil pesos anuales”, AGN, *Indiferente Virreinal* (Industria y Comercio), caja 5437, exp. 008. Más adelante el marqués de Sonora comunicó al virrey de Nueva España respecto de las medidas tomadas para echar a andar el proyecto de Basadre: “Todo lo cual se ha dignado S. M. aprobar por ahora, sin embargo de que le ha parecido excesivo el sueldo señalado a Vasadre; por lo que me manda prevenir a v. e. que en ningún caso se le debe aumentar por su viaje a Filipinas, teniendo presente que de otro modo no pueden conseguirse las utilidades que desea la minería en el precio del azogue”: San Ildefonso 1 de septiembre de 1786. Sonora al Sr. Virrey de Nueva España, AGN, *Reales Cédulas Originales*, v. 135, exp. 5, f. 7-8.

<sup>24</sup> También se escribió informando de la empresa que estaba por emprender Basadre a los capitanes de los presidios de Santa Bárbara, San Francisco, San Diego y Loreto; al intendente de Sonora; a los presidentes y los ministros de las misiones franciscanas de la Alta California y a los de las dominicas en la Baja California. Las diversas cartas se encuentran en AGN, *Indiferente Virreinal* (Consulado), caja 2779, exp. 020, f. 13-17 y caja 3419, exp. 002, f. 2-4. Las misiones a las que se escribió fueron las de San Francisco, Santa Clara, San Carlos, San Antonio, San Luis, Santa Bárbara, San Buenaventura, San Gabriel, San Juan Capistrano, San Diego, San Vicente, Del Rosario, San Fernando, San Borja, San José del Cabo, Santiago de los Coras, Nuestra Señora del Pilar de Todos Santos, San Francisco Javier, San José Comondú, Purísima Concepción, Nuestra Señora de Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis, San Fernando Velicatá, Santa Rosalía, Nuestra Señora de Loreto, Santo Domingo Viñadaco, San Francisco de Borja: AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 3419, exp. 002, f. 2-2v.

<sup>25</sup> Bernabéu, “Sobre intercambios...”, p. 476, n. 12.

<sup>26</sup> Basadre a la Real Audiencia Gobernadora, 28 de marzo de 1787, AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1561, exp. 002, f. 102; Fonseca y Urrutia, *Historia general de la Real...*, t. I, p. 375.

de toda interferencia e introducción directa e indirecta, bajo las penas impuestas a los que tratan en géneros de estanco real y las demás establecidas para los comisos, y os doy facultad para que en mi real nombre, y como persona autorizada por mí y deputada al Imperio del Asia paséis llevando las mil cincuenta y cuatro pieles que tenéis coleccionadas, y recibiendo allí las instrucciones que os dieren el gobernador e intendente de las islas Filipinas os transportéis a la costa de Cantón, y podáis internar a la ciudad de Pequín a tratar ya sea con los mandarines, y ministros o ya con el mismo señor emperador haciéndole presente cuanto os pareciere conveniente a verificar este nuevo comercio, y conseguir su real condescendencia a la extracción de Azogues para esta América o bien por vía de permuta con las pieles o pagándolo a reales de contado siempre que el quintal puesto en México se pueda expender a 42 pesos o poco más satisfechos los regulares premios por los riesgos y los costos, y mermas de su envase, y conducción, y cuando no se consiga convertir las pieles en azogues, negociareis en aquellos renglones que sean de mayor estimación y fácil expendio en el puerto de Acapulco.<sup>27</sup>

Basadre, junto con el primer cargamento de las pieles californianas del estanco real, llegó a Manila el 10 de julio de ese año, y llevaba consigo, además, varias órdenes para el gobernador intendente, Ciriaco González de Carvajal. De acuerdo con la exposición que Fonseca y Urrutia hacen en su *Historia general de la Real Hacienda* sobre el asiento de pieles comisionado a Basadre, se le dieron instrucciones para pasar a Cantón y tratar sobre el comercio del azogue con el janista Zamita Pankekua —a cargo de una de las casas del *conjan* del sistema de Cantón, del que más adelante se hablará—, además de que le recomendaron que, si lo consideraba necesario, podía consultar con un misionero jesuita, Jean-Joseph Gramont, que residía en Cantón y tenía experiencia en el trato con los chinos.<sup>28</sup> En noviembre de 1787, Basadre se trasladó de Manila a Cantón en la fragata *Florentina*, en la misma en la que viajó Manuel de Agote, nombrado como primer factor de la Real Compañía

<sup>27</sup> Establecimiento y giro del nuevo ramo de comercio de pieles de nutrias y lobos marinos y cambio de ellas en Asia por Azogue, conferido a D. Vicente Vasadre y Vega con 4 mil pesos anuales, dado en México a 12 de marzo de 1787. Baltasar Ladrón de Guevara = José Antonio de Urizar = Francisco Ignacio González Maldonado, AGN, *Indiferente Virreinal* (Industria y Comercio), caja 5437, exp. 008.

<sup>28</sup> Fonseca y Urrutia, *Historia general de la Real...*, t. I, p. 375. Agote en su diario de 1787 también se refiere al janista Panquequa: Diario de Manuel de Agote, año de 1789, R-631. Vale la pena señalar que di con esta magnífica fuente gracias a los trabajos de Ander Permanyer Ugartemendia.

de Filipinas en Cantón, para instalarse en China y establecer la factoría española. Ambos, junto con otros seis pasajeros y la tripulación de la *Florentina*, arribaron a las costas chinas el 29 de noviembre después de una travesía agitada.<sup>29</sup> En su diario del año de 1787, Manuel de Agote menciona a Basadre como el “destinado de las pieles” y anota las 1 054 pieles de nutria de la cuenta de la Real Hacienda como parte de la carga de la *Florentina*. Después, curiosamente, ni en el diario de ese año, ni en el de 1789, Agote vuelve a mencionar a Vicente Basadre, aunque sí trata con cierta amplitud en ambos diarios el arribo de pieles de nutrias californianas a Cantón.<sup>30</sup>

Según el relato que el propio Basadre hizo varios años después, en 1797, en una carta que dirigió al Príncipe de la Paz,<sup>31</sup> él efectivamente se trasladó a China y llegó hasta la corte de Pequín, donde tuvo que erogar de su peculio personal hasta trece mil pesos en banquetes y agasajos para estar a la altura de lo que se esperaba de un comisionado del rey de España. Tuvo que gastar su propio dinero porque el gobierno español no le autorizó ninguna partida para estos fines, que consideró excesivos e inapropiados. Efectivamente, sólo se le dio su sueldo de cuatro mil pesos (que ya le había parecido excesivo al rey<sup>32</sup>) y nada más, incluso se advirtió al gobernador intendente de Filipinas que no se le facilitara ninguna cantidad de dinero sin que antes se hiciera un examen cuidadoso del destino que Basadre pensaba darle. En la corte metropolitana había cierto recelo por las solicitudes de fondos que había hecho. El 30 de marzo de 1786, Basadre había pedido entre quince y veinte mil pesos para invertirlos en varios artículos para obsequio del emperador, y de diez a doce mil pesos para gratificar a los mandarines o ministros, según lo exigiesen los casos y las circunstancias. No aportó con claridad pruebas de que esto fuera necesario, así que el marqués de Sonora consideró “algo interesadas las miras del propio Basadre, y excesivas sus proposiciones de regalos en un asunto de comercio interesante para los chinos”. En consecuencia, Gálvez avisó al gobernador e intendente general de las islas Filipinas que

<sup>29</sup> Diario de Manuel de Agote, año de 1787, R-630, en el Museo Marítimo Vasco: <https://itsasmuseoa.eus/coleccion/diarios-de-manuel-de-agote/> (consulta: 26 de junio de 2023).

<sup>30</sup> *Ibid.* En esta colección no está el Diario de 1788, el año que Basadre residió completo en Cantón.

<sup>31</sup> En una carta que Basadre escribió desde Veracruz al Príncipe de la Paz el 1 de mayo de 1797: Archivo General de Indias (en adelante, AGI), *Estado*, 40, n. 37.

<sup>32</sup> Véase la nota 21 de este texto.

no franqueara “caudales sin mucho examen, y la posible seguridad de la conducta de Basadre”.<sup>33</sup>

Después de su estancia en Pequín, Basadre se trasladó a Cantón y allí fijó su residencia durante poco más de un año, transcurrido entre 1788 y 1789, tiempo que dedicó a estudiar el mercado de las pieles y del mercurio. La conclusión de sus observaciones, según él mismo relató en la carta que escribió a Manuel Godoy en 1797, fue que los ingleses, los portugueses y los angloamericanos tenían muy buen éxito negociando en China las pieles de nutrias marinas que extraían de California.<sup>34</sup> Esta conclusión puede corroborarse por las descripciones que Manuel de Agote hace en sus diarios de 1787 y 1789, en los que dedica varias partes a describir las entradas a Cantón de los buques europeos y da noticias sobre sus tripulantes, pasajeros, comerciantes y factores, y de las mercancías con las que trataban. En la introducción de pieles de nutria procedentes de la costa noroeste de América y, en concreto, de California, destacaron sobre todo los ingleses y los americanos, y Agote incluso trata en varios pasajes de los encuentros y los choques que estos tuvieron con los españoles en las costas americanas. Sin volver a mencionar a Basadre, lo cual no deja de ser extraño, el factor de la Real Compañía de Filipinas sí describe las discusiones que había en los corredores comerciales de Cantón acerca de la competencia por el mercado de las pieles americanas y cómo unos aprobaban que los españoles consideraran que sólo ellos tenían derecho a ese giro, mientras que otros rebatían esa postura y defendían que el comercio de las pieles fuera libre.<sup>35</sup> Agote, por cierto, no toma una posición clara al respecto, pero sobre todo, como ya señalé, no vuelve a referirse a Basadre en los diarios de 1787 y 1789, ni tampoco menciona que la Real Compañía de Filipinas haya intervenido en la comercialización de las pieles que transportó Basadre. Esto es interesante porque, al parecer, sí lo hizo. Los ingleses y los americanos no fueron los únicos en Cantón que quisieron aprovechar el negocio de la venta de las pieles de nutria a los chinos, sino que también otros españoles se interesaron en participar en este comercio y propusieron distintas combinaciones empresariales a la Corona española.

<sup>33</sup> El marqués de Sonora al virrey conde Gálvez, 21 de noviembre de 1786, AGN, *Reales Cédulas Originales*, v. 135, f. 258-259.

<sup>34</sup> Vicente y Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, *Estado*, 40, n. 37.

<sup>35</sup> Diario de Manuel de Agote, año de 1787, R-631, por ejemplo, p. 160-161.

*“El fuego amigo”: otros españoles interesados  
en el comercio de las pieles californianas en China*

Efectivamente, Basadre no fue, entre los españoles, el único interesado en el negocio de las pieles de nutrias marinas y el mercurio. Él mismo había explicado, en su primer proyecto que presentó en 1784, que los novohispanos habían tenido noticias de las ganancias que podía generar este giro comercial desde 1779, cuando algunos barcos regresaron a San Blas con tripulaciones de sangleyes y mestizos que se enrolaron para venir a las costas americanas en busca de pieles de nutria.<sup>36</sup> Los pilotos de San Blas le contaron, además, a Basadre que en diciembre de 1783, la fragata *Princesa* había llevado a Manila entre setecientas y ochocientas pieles.<sup>37</sup> Era, pues, una negociación que estaba generando bastante interés entre los novohispanos antes incluso de que Basadre se trasladara en agosto de 1786 a California a hacer el primer acopio de pieles por cuenta de la Real Hacienda y ese interés no sólo se desarrolló en las costas americanas. En febrero de 1786 (apenas unos días después de que informaran a Basadre que su proyecto había sido aprobado y que él mismo aceptara la comisión en enero de ese año), el gobernador intendente de Filipinas, Ciriaco González de Carvajal, escribió a José de Gálvez contándole el éxito que habían tenido los ingleses vendiendo pieles de nutria en China. Concretamente, le relató el caso del capitán James Hanna, que había hecho una expedición a Nutka en 1785, donde obtuvo pieles de nutria a cambio de quincallería, pieles que vendió en China a 45 pesos cada una.<sup>38</sup> González de Carvajal explicó que fueron tales las ganancias que Hanna había obtenido en esa primera expedición, que ya estaban organizando la segunda para salir en 1786. Animado por el éxito del capitán inglés, el gobernador intendente de Filipinas le propuso a Gálvez organizar expediciones desde Manila hacia el noroeste americano con un doble objetivo: abastecer las misiones y los presidios de California, y obtener nutrias. En junio de 1786, González de Carvajal insistió en su plan y lo amplió al proponer que, además, podrían trasladarse colonos filipinos para que poblasen el noroeste americano y que en las Filipinas se erigiera la bahía de Lampón como el centro de operaciones de las expediciones. El gobernador intendente estaba convencido de que, con este plan, se

<sup>36</sup> *Vid supra*.

<sup>37</sup> Vicente Basadre y Vega a José de Gálvez, México, 26 de septiembre de 1784, AGN, *Reales Cédulas Originales*, v. 131, exp. 74, f. 149-156.

<sup>38</sup> Cook, *Flood tide...*, p. 108.

fomentaría el desarrollo, tanto de las islas en Asia, como de las costas americanas.<sup>39</sup>

Prácticamente al mismo tiempo que Basadre y González de Carvajal, en julio de 1786, la Casa de Cosío, una firma asentada en el puerto de Veracruz, hizo otra propuesta a nombre de la Real Compañía de Filipinas. En virtud de una carta enviada por los directores de la Compañía en Madrid, Cosío solicitó que se les permitiera acopiar pieles en California para conducir las a Manila y a China para intercambiarlas por mercurio o bien, simplemente, para venderlas. Al parecer, al gobierno de Nueva España no le pareció que ésta fuera una mala idea, siempre y cuando la Compañía de Filipinas reintegrara todo lo que la Real Hacienda novohispana ya había gastado en la obtención de las pieles y su remisión a Asia por medio de la empresa manejada por Basadre. Cosío respondió que no estaba facultado para hacer esa operación y comprometer a la Compañía con ese gasto, pero que lo consultaría con los directores en Madrid. Se informó de todo al rey pero, al parecer, no hubo respuesta.<sup>40</sup> Fue así que, desde 1786, corrieron en paralelo por lo menos tres proyectos peleteros entre California y China, dos operados desde Nueva España (el de Basadre y el de la Casa de Cosío, por parte de la Real Compañía de Filipinas) y el otro, desde Filipinas, manejado por el entonces gobernador intendente de las islas, si bien, por lo visto hasta ahora, sólo el de Basadre se echó a andar efectivamente, aunque con tropiezos y no por mucho tiempo.

*Contratiempos en Cantón y final de la empresa montada  
por Vicente Basadre*

Comerciar en Cantón no era sencillo para los europeos. No podían negociar directamente con los cosecheros y los fabricantes chinos, sino que estaban obligados a tratar con intermediarios, los janistas, mercaderes chinos que formaban un selecto y unido cuerpo al que llamaban *conjan*.<sup>41</sup> Cuando Agote y Basadre estaban en Cantón, esa suerte de corporación mercantil estaba integrada por ocho janistas, según cuenta Agote en su diario, de los cuales menciona a seis por su nombre: Pinqua, Yqua, Kuaykua, Takua, Kenqua y Panquequa.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 108-109.

<sup>40</sup> Fonseca y Urrutia, *Historia general...*, t. I, p. 374.

<sup>41</sup> En las fuentes de habla inglesa lo llaman *cohong*.

<sup>42</sup> Diario de Manuel de Agote, año de 1789, R-631. Según Carroll, eran trece los janistas: John M. Carroll, "The Canton System: Conflict and Accommodation in the Contact Zone",

Los janistas, a su vez, estaban subordinados a los mandarines, funcionarios del imperio descritos como extraordinariamente ambiciosos, a quienes los janistas debían de entregar obsequios para congraciarse y que hacían que los derechos cobrados a las mercancías europeas aumentaran mucho. Al mandarín del que dependían los janistas le llamaban el *opu*. En su diario de 1789 escribió Agote: “El día 4 llegó un nuevo opu, el cual según Panquequa es hombre de más conciencia que el otro que murió, sea o no más codicioso, lo cierto es que en pocos días desde su llegada, por encargo de él andaban los janistas locos en busca de coral, perlas, etc.”<sup>43</sup>

Por su parte, Basadre no explicó prácticamente nada del sistema comercial de Cantón ni detalló si tuvo tratos con uno u otro janista. Sabemos por Fonseca y Urrutia que, en 1788, después de intentar ajustar infructuosamente dos operaciones de intercambio de pieles por azogue con una compañía inglesa, Basadre entregó las primeras 1 054 pieles a un intermediario chino, al que las fuentes españolas nombran Gingua, para que las vendiera a cambio de una comisión de 600 pesos. Al parecer lo hizo sin otra formalidad que una escritura que después Basadre entregó a los factores de la Compañía de Filipinas, lo cual, según Fonseca y Urrutia, le fue recriminado.<sup>44</sup> Mientras tanto, en 1789 llegó a Manila un segundo cargamento de 1 749 pieles de nutrias californianas, pero como en la capital filipina no tenían noticias de Basadre, Félix Berenguer Marquina, nombrado gobernador intendente de las islas al final de 1787, en sustitución de Ciriaco González de Carvajal, encargó precisamente a los factores de la Compañía de Filipinas en Cantón, Manuel de Agote y Julián de Fuentes, que negociaran la venta de la nueva remesa de pieles. Sobre esto, el primero no dice nada en sus diarios. De acuerdo con Salvador Bernabéu, los factores así lo hicieron efectivamente y obtuvieron 33 mil pesos, además de que rescataron la primera partida de pieles que Basadre le había dejado consignada a Gingua y que vendieron por 13 960 pesos. Con ese dinero, los factores de la Real Compañía de Filipinas compraron mercurio y lo remitieron a Nueva España en el navío *San Andrés*.<sup>45</sup>

Al parecer, la intervención del gobernador intendente Berenguer Marquina y de los factores en Cantón de la Compañía de Filipinas en las negociaciones de las pieles de nutria en China molestaron a

*Journal of the Royal Asiatic Society Hong Kong Branch*, Royal Asiatic Society Hong Kong, Hong Kong, v. 50, 2010, p. 51-66.

<sup>43</sup> Diario de Manuel de Agote, año de 1789, R-631. El subrayado está en el original.

<sup>44</sup> Fonseca y Urrutia, *Historia general...*, t. I, p. 378, 380-381.

<sup>45</sup> Bernabéu, “Sobre intercambios...”, p. 477.

Basadre, pues, sin dar ninguna explicación a nadie, abandonó intempestivamente Asia. Nadie volvió a saber nada de él sino hasta el 16 de julio de 1789, cuando escribió desde Lisboa una representación dirigida al Ministerio de Indias en España. Unos días después, el 1 de agosto, Basadre llegó a Madrid y se enteró de que habían cancelado su comisión para vender las pieles por cuenta de la Real Hacienda en China y que le habían suspendido su sueldo. Varios años después, en 1797, en la carta que dirigió a Manuel Godoy que ya mencioné, Basadre hizo un balance de la operación a su cargo y concluyó que lo habían tratado injustamente y que había sido menospreciado.<sup>46</sup> Sin ninguna modestia, escribió que se había oscurecido un hecho por el que la patria debió colocarlo al lado de los que descubren objetos de utilidad y provecho, pues según él, propuso y realizó un ramo nuevo de comercio y aseguró a la Corona cuantiosas sumas que sucesivamente ingresaron al Real Erario. Basadre escribió al Príncipe de la Paz lo siguiente:

Las tres primeras remesas de pieles que por vía de ensayo se llevaron a China en 87, 88 y 89 rindieron a la Real Hacienda tres millones, ciento veinte mil reales de vellón, pues aunque en mi expediente no constan más que dos remesas, una a mi consignación y otra a la de los factores de la Real Compañía de Filipinas en Cantón, la tercera corrió por expediente separado en virtud de comisión que el Capitán General de Manila confirió a don Vicente Memije, sobre que di un informe confidencial por habérmelo pedido la Dirección General de Indias; ignoro el resultado de las subsecuentes remesas.<sup>47</sup>

Sin embargo, en su *Historia general de la Real Hacienda*, Fonseca y Urrutia transmitieron una idea muy distinta, pues concluyeron “que después de muchos gastos y diligencias no se había logrado algún efecto feliz”, por lo que el rey ordenó que cesara el acopio de pieles por cuenta de su Real Hacienda y que en China el azogue se comprara a cambio de dinero.<sup>48</sup> No obstante, cuando la empresa ideada por Basadre se desmontó definitivamente y se hizo una liquidación de cuentas, Basadre fue declarado solvente de toda responsabilidad, incluso se le resarcieron sus sueldos vencidos hasta el cese definitivo de la comisión de Basadre efectuada por real orden del 29 de marzo de 1790. Además, después se le dieron otros cargos

<sup>46</sup> Vicente Basadre y Varela al Príncipe de la Paz, Veracruz, 1 de mayo de 1797, AGI, *Estado*, 40, n. 37.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> Fonseca y Urrutia, *Historia general...*, t. I, p. 380-381.

de nombramiento real, así que conservó cierto ascendiente en los círculos oficiales.

Sea como fuere, varios factores influyeron en el fracaso de la compañía peletera de Basadre.<sup>49</sup> Sin duda uno importante fue el “fuego amigo”, esto es, la competencia que se desató entre los mismos españoles, tanto en California, por la cacería de los animales y, sobre todo, la venta de sus pieles, como en su negociación en China. En California, Basadre había planeado que las nutrias fueran cazadas exclusivamente por los indios de las misiones y que únicamente los padres se encargaran de su venta a la Real Hacienda. No obstante, cada vez fueron más los soldados de los presidios y los colonos españoles que intervinieron en la cacería y, sobre todo, en la venta de las pieles, en particular a los comerciantes extranjeros que llegaban a las costas californianas, especialmente a los ingleses y los angloamericanos. En el otro lado del Pacífico, en las costas asiáticas, para disgusto de Basadre, las autoridades españolas en Manila y la Real Compañía de Filipinas intervinieron en las transacciones, en realidad, las concluyeron, según parece. Pero además de este “fuego amigo”, también hubo otros factores externos que contribuyeron al fracaso de la empresa peletera de Basadre. Uno importante fue que las nutrias de California no eran tan apreciadas por los chinos porque eran de color café rojizo y más pequeñas que las grandes pieles negras de las latitudes cercanas al ártico, las cuales eran cazadas y comerciadas por los ingleses, los angloamericanos y los rusos con mayor éxito y en grandes volúmenes, al grado de que llegaron a provocar la saturación del mercado chino.<sup>50</sup> Además, las negociaciones en China eran realmente muy complicadas. Por lo que se ha llamado el *sistema de Cantón*, los extranjeros tenían que recurrir obligatoriamente a los janistas subordinados al *opu* para vender sus mercancías y comprar las chinas, una cadena de intermediarios que encarecía y complicaba mucho las negociaciones. En la documentación que he encontrado de Basadre, no refiere detalles sobre sus operaciones en Cantón y, por lo visto, él mismo no pudo vender ninguna partida. Se ocupó de ello la Real Compañía de Filipinas y un comerciante de Manila, Vicente Memije.

<sup>49</sup> Entre otros factores, el señalado por Altable, *Vientos nuevos...*, p. 472-477, acerca de la deficiente técnica para preservar y curtir las pieles utilizada por los novohispanos, tema particularmente interesante en el que pocos autores se han detenido.

<sup>50</sup> Paul E. Fontenoy, “Ginseng, Otter Skins, and Sandalwood: The Conundrum of the China Trade”, *The Northern Mariner/Le Marin du nord*, York University, Antigonish, v. VII, n. 1, 1997, p. 3.



Después hubo otros españoles que incursionaron en el negocio de la venta de las pieles de nutria, pero sin tanto éxito como el que alcanzaron los rusos y los bostonianos, que continuaron con este giro hasta que casi provocaron la extinción de las nutrias marinas, una especie de la que hoy quedan pocos ejemplares y que fue tristemente protagonista de un caso de devastación ecológica muy documentado que, afortunadamente, ha conseguido revertirse hasta cierto punto gracias a programas de reinserción y conservación.<sup>51</sup> Un desastre ecológico provocado sólo por vanidad, para que el emperador y los mandarines chinos adornaran sus túnicas con pieles de nutrias marinas.

<sup>51</sup> Matilde Souto Mantecón e Inés Arroyo Quiroz, “La devastación de las nutrias marinas en el noroeste americano. Una mirada desde la historia y la criminología eco globales (siglos XVIII y XXI), en *Miradas globales desde América Latina. Estudios históricos más allá de lo nacional*, coordinación de Matilde Souto y Daniel Kent, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2022.

